

MENANDRO, *ASPIS* 439-464: COMENTARIO Y ENSAYO
DE RECONSTRUCCIÓN

1. La δέσις de la *Aspis* gira en torno al ardid de Davo, el *servus callidus* de la pieza. Queréstrato debe fingirse muerto, a fin de que su hermano, el avaro Esmícrides, renuncie a casarse con la hermana de Cleóstrato, sobrino de ambos, para recabar el matrimonio de la hija ἐπίκληρος de aquél, cuya dote es mucho mayor. De esta manera, el joven Quéreas podrá casarse con aquella otra huérfana, mientras no se descubra el engaño. La *Aspis*, como *El arbitraje* y otras piezas de Menandro, es un testimonio de importancia para el estudio del derecho ático, ya que basa su intriga en las condiciones especiales de la legislación ateniense sobre la herencia y el matrimonio. Pero, aparte de esto, es un documento de primer orden para la historia social de la medicina, en lo tocante a la figura del médico y a la difusión de los saberes de la medicina técnica entre el gran público. Téngase en cuenta que hasta la fecha la única intervención de un médico conservada en la comedia era la de los *Menaechmi* de Plauto.

2. Queréstrato, aun gozando de excelente salud, ha de fingirse repentinamente enfermo (τραγωιδῆσαι πάθος | ἀλλοίον, vv. 329-30) y representar su propio fallecimiento. Por consiguiente, si se quiere evitar el fracaso de la superchería, es preciso presentar del modo más verosímil el fulminante proceso. Para ello será menester:

- a) manejar una teoría sobre el mecanismo del enfermar que explique convincentemente la súbita manifestación de la dolencia;

- b) dar con el morbo letal apropiado a las circunstancias de edad, sexo y temperamento del supuesto paciente;
- c) encontrar un médico dispuesto a representar la comedia o, en su defecto, disfrazar a alguien de tal con la mayor exactitud posible.

¿Sabe cumplir el astuto Davo con todos estos requisitos?

3. Analicemos uno por uno estos tres puntos. El primero encuentra una solución cómoda en el supuesto de que Queréstrato ha enfermado de pena por la noticia de la muerte de su sobrino y por la suerte que aguarda a su hermana: τὰ πλείστα δὲ | ἄπασιν ἄρρωσθήματ' ἐκ λύπης σχεδὸν | ἔστι (vv. 336-8). Ahora bien: esa aserción de que la λύπη es causa de la mayoría de las enfermedades ¿tiene algún sentido dentro de las doctrinas del *Corpus Hippocraticum* o es un dicho vulgar? Evidentemente dentro del estricto materialismo de éstas no puede encontrarse respaldo suficiente para semejante teoría. En cambio, sí puede hallársele un apoyo en Demócrito, el cual se adelantó a Osler en encarecer, en frase de Sigerist¹, «how important equanimity and cheerfulness are in the maintenance of mental and physical health». La εὐθυμία de Demócrito contaba con un antecedente en la ἁρμονία de los pitagóricos, y tal vez tenía algo que ver con el armónico equilibrio de los átomos del alma. Más detalles no sabemos, ni el texto de Menandro amplía tampoco nuestra información. Lo que sí puede afirmarse es que en la expresión de los vv. 331-3 (εἰς ἄθυμίαν τινὰ | ἔλθόντα τῷ τε τοῦ νεανίσκου πάθει | τῆς τ' ἐκδιδομένης παιδός) va implícita la pérdida de la εὐθυμία. Es más la correlación con las parejas εὐτυχία: ἀτυχία, εὐβουλία: ἀβουλία, parece presuponer que el contrario de ἀθυμία es εὐθυμία.

4. Pero quizá nos ilustre mejor sobre el origen de esta concepción psicósomática (mejor diríamos «psíquica») del mecanismo de los procesos morbosos el traer a colación otros textos de comedias. En el propio Menandro encontramos asertos paralelos que definen la λύπη como el mayor de los males², o afirman taxativamente que

¹ *A History of Medicine II*, Oxford, 1961, 110.

² Frgs. 625, 626 K.-Th.

origina enfermedades como el *monostichon* 316: λυπαι γάρ ἀνθρώποισι τίκτουσι νόσον. Más explícito Filemón llega a decir (IV 43 [27 b] Meineke):

Πολλῶν φύσει τοῖς πᾶσιν αἰτία κακῶν
λύπη· διὰ λύπην καὶ μανία γὰρ γίνεται
πολλοῖσι καὶ νοσήματ' οὐκ ἴσσιμα·
αὐτοὺς τ' ἀνηρήκασι διὰ λύπην τινές,
ἐπᾶν τὸ λυποῦν πλείον ἢ τὸ σφῆζον ἦ.

El texto, atribuido alternativamente a Menandro, podría evocar la descripción de los efectos de la «melancolía» en los *Problemata* de Aristóteles. Pero esta filiación concreta no se impone, toda vez que en la misma tradición cómica, inmediatamente anterior a Menandro, se encuentran los precedentes de esta doctrina psicossomática. Alexis señala los rasgos comunes de la λύπη con la locura³ y Antífanes viene a indicar lo mismo⁴. El primero de estos dos autores coloca entre los efectos de la «pena» la *metastasis* de las φρένης, algo que precisamente producía también la φρενίτις (cf. Meineke III 522 [46]: τῶν μετρίων αἱ μείζονες | λυπαι ποιουσι τῶν φρενῶν μετάστασιν). Fuera, pues, del estricto materialismo de las escuelas hipocráticas que ponía el origen de las enfermedades en la *dyskrasia* de los humores, las alteraciones del *pneuma*, o el influjo de agentes climáticos exteriores, se había llegado a un concepto psicossomático de la enfermedad que atribuía importancia decisiva en el proceso de contraerla a los factores psicológicos.

5. Davo, asimismo, parece tener unas ideas claras sobre la medicina de su época, cuando propone diagnosticar «pleuritis», «frenitis»⁵, ἢ τούτων τι τῶν ταχέως ἀναιρῶντων (vv. 341-42). En efecto, ambas dolencias comparten ciertas características y tienen una sintomatología parecida. En primer lugar, son enfermedades «agudas»⁶,

³ Λύπη μανίας κοινωνίαν ἔχει τινά (III 522 [45] Meineke).

⁴ Λύπη μανίας ὁμότοιχος εἶναι μοι δοκεῖ (III 154 [64] Meineke).

⁵ La «pleuritis» es mencionada por Aristófanes (*Eccl.* 417) como tal enfermedad, y en sentido figurado (tal vez personificada) por Platón el Cómico (II 679 [2] Meineke). En cambio, salvo en la *Aspis*, no se encuentra la «frenitis» en todo el teatro griego.

⁶ Ἔστι δὲ ταῦτα ὀξεῖα, ὁκοῖα ὠνόμασαν οἱ ἀρχαῖοι πλευρίτιν... καὶ φρενίτιν, C. H. II 233 L.; cf. Gal. XIV 730, XVII B 384 K.

de curso rápido y pronóstico gravísimo. Incluso las palabras de Davo recuerdan el modo de expresarse de los médicos. Galeno se refiere a ἄς... ὀνομάζουσι πλευρίτιδας, ἦτοι διὰ ταχέων ἀναιρούσας, ἢ χρόνῳ πλείονι λυομένας (VIII 326 K.). En segundo lugar, van acompañadas de fiebre muy alta y de delirios⁷. Es muy de tener en cuenta, por lo demás, que la fiebre continua (el πυρετός ἐκτικός) puede desencadenarse por una motivación parecida a la que Davo aduce: ἀλλὰ καὶ πυθομένους αὐτοῦ τοῦ κάμνοντος ἔνεστι μαθεῖν, εἰ τὰ ἄλλα διακείμενος ἀμέμπως, ἐπὶ μόνῳ τῷ θυμωθῆναι σφοδρῶς ἢ λυπηθῆναι πυρέττειν ἤρξατο (Gal. VII 320 K.). La causa (αἰτία) de ambas dolencias es el mismo tipo de humor: la bilis⁸. Por último, una y otra enfermedad son propias de varones que han pasado de la adolescencia⁹. Especialmente grave es la «frenitis» para los que han rebasado la cuarentena: ὀκόσοι ὑπὲρ τὰ τεσσαράκοντα ἔτεα φρενιτικοὶ γίνονται, οὐ πάνυ τι δυγιάζονται (C. H. IV 606 L.).

6. Como puede apreciarse, nada más verosímil dentro del nivel científico de la época que la elección de una de ambas dolencias para fingir un óbito repentino. Más adelante (v. 446) comprobamos que la elegida ha sido la «frenitis». ¿Por qué? A nuestro juicio, por razones de peso. Para la diagnosis de la «pleuritis» no sólo era preciso señalar el τόπος πεπονθώς, sino también el tipo de humor que producía la inflamación de la pleura¹⁰. En un enfermo fingido, que ni tosía ni esputaba, tal diagnóstico era imposible de hacer, aparte de que un pseudo-médico no estaba capacitado para meterse en honduras semejantes. Por otra parte, el delirio en la pleuritis

⁷ C. H. VI 200, 204 L.; Gal. IX 171, VIII 329 K.

⁸ En el tratado «Sobre las enfermedades» se explica la «frenitis» como una irrupción de bilis en la sangre que provoca un excesivo caldeamiento de ésta. Este caldeamiento, con la fiebre, es causa del delirio del enfermo. Consumido por la fiebre y sin tomar el necesario alimento debido a su desvarío mental, el enfermo fallece cuando la flema comienza a enfriar la sangre (C. H. VI 200 L.). Para la «frenitis», cf. Gal. XIV 732-33: γίνεται δὲ ἐξ αἰτίας ὡς ἐπὶ πολὺ χολῆς. Para la «pleuritis», cf. Gal. XIV 734 K.: γίνεται δὲ ὑπὸ χολῆς μάλιστα.

⁹ C. H. IV 500 L.; Gal. V 695 K.

¹⁰ Gal. IX 686 K.: πότερον δὲ φλεγματοδέστερός ἐστιν, ἢ χολωδέστερος ὁ τὴν φλεγμονὴν ἐργασάμενος χυμὸς, ἐκ τῆς τῶν πτυσμάτων ἰδέας εἴση. καὶ γὰρ καὶ ἀφρόδη καὶ πυρρὰ καὶ ξανθὰ καὶ ὄχρα καὶ ἐρυθρὰ καὶ μέλανα πτόουσι.

era un síntoma secundario, que sólo se manifestaba cuando tenía lugar la «metástasis» del humor bilioso a la cabeza¹¹. Por el contrario, en la «frenitis» el delirio era el síntoma fundamental¹², hasta el punto de distinguirse de la μανία exclusivamente por la concomitancia de la fiebre¹³.

7. Este tipo de desvarío mental, así como el estado de depresión psíquica que lo antecede, cuadra, por lo demás, a la perfección con el «temperamento» de Queréstato, según lo define Davo: φύσει δέ σ' ὄντα πικρὸν εἶ οἶδε καὶ | μελαγχολικόν (vv. 338-9). El viejo es hombre amargado y melancólico, con lo cual se advierte de su propensión natural a la «frenitis» o, cuando menos, a atravesar crisis sumamente parecidas a los ataques de esta enfermedad. En efecto, en algún pasaje del *Corpus Hippocraticum* se observa la tendencia de los melancólicos a contraer esa afección (p. e. *Epid.* III 14 = III 98 L.), y en el tratado «Sobre las enfermedades» se especifican las analogías entre la «frenitis» y los ataques de melancolía: προσεοίκασι δὲ μάλιστα οἱ ὑπὸ τῆς φρενίτιδος ἐχόμενοι τοῖσι μελαγχολῶσι κατὰ τὴν παράνοϊαν· οἱ τε γὰρ μελαγχολῶδες, ὁκόταν φθαρῆ τὸ αἷμα ὑπὸ τῆς χολῆς καὶ φλέγματος, τὴν νοῦσον ἰσχοῦσι καὶ παράνοιοι γίνονται, ἔνιοι δὲ καὶ μαινόνται· καὶ ἐν τῇ φρενίτιδι ὡσαύτως· οὕτω δὲ ἦσσον ἢ μανίη τε καὶ ἡ παραφρόνησις γίνεται, ὅσῳ περ ἢ χολῆ τῆς χολῆς ἀσθενεστέρη ἐστίν (C. H. VI 200 L.). Es muy de notar que Davo emplea el término μελαγχολικός en el estricto sentido técnico de una tipología temperamental caracterizada psicossomáticamente por el predominio de la μέλαινα χολή. En tanto que el adjetivo πικρός para referirse a una persona «amargada» es frecuente en la Comedia¹⁴, y lo mismo el verbo μελαγχολᾶν en su acepción popular de «estar loco», el adjetivo μελαγχολικός sólo se encuentra en este lugar y con la acepción científica antedicha. Esto parece apuntar directamente a Teofrasto, autor de un tratado perdido «Sobre la melancolía» (cf. Diog. Laert. V 44),

¹¹ Gal. XVI 717 K.: ἀλλ' ὅταν ἡ μετástασις τοῦ χολώδους ἐπὶ τὴν κεφαλὴν γένηται, τῆνικαῦτα μόνον οἱ κάμνοντες ἐξίστανται.

¹² C. H. VI 204 L.; Gal. XIV 732-3, XVI 517-18 K.

¹³ Gal. XVII A 690 K.

¹⁴ Cf. Alexis III 450, 5 Meineke (πικρὰν γε καὶ μεστὴν γυναικείας χολῆς), donde aparece unido a χολή.

del que se conserva un importante *excerptum* en los *Problemata* de Aristóteles (XXX 1)¹⁵. En efecto, con anterioridad a la investigación de Teofrasto, juntamente con observaciones generales como las citadas arriba, se habían hecho alusiones de pasada a la caracteriología psíquica del «melancólico»¹⁶ y realizado ensayos para explicar desde un punto de vista médico afecciones mentales como la φροντίς o el mal «hipocondríaco». Pero nadie supo definir el carácter ciclotímico de la melancolía en términos de la teoría humoral como Teofrasto. El pasaje de la *Aspis*, donde la teoría de la μέλαινα χολή explica la involución letal de un estado depresivo, viene a complementar otro del *Arbitraje* en que se estima ataque atrabiliario una anormal excitación¹⁷. No es, pues, casualidad, sino reflejo de una teoría teofrastea bien asimilada la aparición en este último lugar del adjetivo μέλαινα junto a χολή, como ya sospechaba Hellmut Flashar¹⁸, aun sin contar con el refrendo de la *Aspis*.

8. Veamos ahora cómo, a los ojos de Davo, debiera ser el médico que diagnosticase la enfermedad fingida de Queréstato, advirtiendo primero el *fair play* de Menandro al llevar junto a la cabecera de un falso paciente no a un matasanos, incauto e ignorante, sino a un astuto impostor. Con ello se deja a salvo la formación científica y deontológica de la clase médica del modo más delicado. Un verdadero médico, parece sugerir el comediógrafo, tal vez hubiera descubierto la patraña o no se hubiera prestado a seguir el juego. No así un amigo, ajeno al arte, a quien no obliga la ética profesional. Pero precisamente por este escrúpulo menandro, adquiere mayor valor documental el caricaturesco figurón que suplanta la personalidad de un verdadero médico. Metidos en danza, se requiere crear

¹⁵ Así lo ha demostrado con excelentes argumentos H. Flashar, *Melancholie und Melancholiker*, Berlín, 1966, 60 ss.

¹⁶ Entre sus rasgos típicos se señalan el φόβος y especialmente la ἀθυμία (cf. C. H. III, 62, IV 568 L.). Es de notar que en el teatro no se encuentra el adjetivo μελαγχολικός. En Sófocles (*Trach.* 573) aparece el término μελάγχολος. En la Comedia μελαγχολῶν (Aristoph., *Av.* 14, *Eccl.* 251, *Plut.* 12, 366, 903; Menander, *Sam.* 518 Aust., *Dysk.* 145, *Asp.* 306 Aust.) significa siempre «estar loco».

¹⁷ Ὑπομάνεθ' οὗτος, νῆ τὸν Ἀπόλλῳ, μάνεται, | μεμάνητ' ἀλ[η]θῶς, μάνεται, νῆ τοὺς θεοὺς | τὸν δεσπότην λέγω Χαρίσιον. χολή | μέλαινα προσπέπτωκεν ἢ τοιοῦτο [τι. (vv. 558-561).

¹⁸ *Op. cit.*, 38.

un tipo tan verosímil como la ficticia enfermedad, acentuando, por así decir, los rasgos diferenciales de la profesión, al menos en la imagen tópica del vulgo. Lo que vendría como anillo al dedo, para dar mayor solemnidad a la consulta y vencer los recelos de Esmícrines, sería un *ιατρός τις φιλοσοφῶν* (v. 340), que por añadidura fuera *ξενικός, ἀστείος* y *ὕπαλαζών* (vv. 374-75). Al no haberlo disponible, se impone disfrazar a un amigo¹⁹ de médico, el cual *ξευιεί δ' ὡς ἄν δύνηται* (v. 379). Elementos fundamentales del disfraz serán un *προκόμιον*, una *χλανίς* y una *βακτηρία* (vv. 377-8).

9. Comentemos el primero de estos puntos. A pesar de la afirmación de Celso²⁰ de que la medicina se estimó en un principio una parte de la filosofía, la medicina nació y se desarrolló con independencia de la filosofía. Esto no implica, sin embargo, que a partir del siglo IV el influjo de la filosofía se hiciera sentir cada vez con mayor fuerza en la teoría y praxis de la medicina técnica. En el siglo IV los pareceres de los médicos, según reflejan los escritos del C. H., parecían haberse dividido en punto a la necesidad por parte del médico de una sólida formación filosófica. De un lado estaban quienes opinaban como el autor del «Sobre las fracturas» (III 414 L.) que *οἱ δὲ ἱητροὶ σοφίζόμενοι δῆθεν εἰσὶν οἱ ἀμαρτάνοντες*. Para ponerse a curar no se debe seguir una teoría preconcebida, sino actuar de acuerdo con la práctica y la razón (*μὴ λογισμῶ πρότερον πιθανῶ προσέχοντα ἱητρεύειν, ἀλλὰ τριβῆ μετὰ λόγου*, IX 251 L.). Las afirmaciones teóricas se exponen al fracaso (*σφαλερῆ γὰρ καὶ εὐπταιστος ἢ μετ' ἄδολεσχίας ἰσχύρις* IX 252 L.). Pero, por otra parte, era cada vez mayor el número de médicos que, deseosos de dar una fundamentación teórica a su arte, compartían el punto de vista del autor del tratado «Del decoro» sobre la parentescencia de *μετάγειν τὴν σοφίην ἐς τὴν ἱητρικὴν καὶ τὴν ἱητρικὴν ἐς τὴν σοφίην* (IX 232 L.). El profesional que lograra unir en su persona las cua-

¹⁹ Del hecho de que sea Quéreas quien vaya a buscarlo entre sus amistades y resulte, por consiguiente, el falso médico hombre libre, nada se puede deducir sobre la espinosa cuestión de la existencia de una medicina para los hombres libres y de otra para los esclavos, que ha suscitado últimamente la polémica entre F. Kudlien, *Die Sklaven in der griechischen Medizin der klassischen Zeit*, Wiesbaden, 1968 (quien niega esa discriminación) y R. Joly, «Esclaves et médecins dans la Grèce antique», *AGM* 59, 1969, 1-14 (que la afirma).

²⁰ *Praef. 1: primo medendi scientia sapientiae pars habebatur ut et morborum curatio et rerum naturalium contemplatio sub iisdem auctoribus nata sit.*

lificaciones del médico y del filósofo, se elevaba a la más alta jerarquía de lo humano: ἰατρός γὰρ φιλόσοφος ἰσόθεος (*ibid.*).

Entre los médicos o aspirantes a serlo que más o menos eran de este sentir, unos, οἱ φιλοσοφώτερος τὴν τέχνην μετιόντες, al decir de Aristóteles²¹, consideraban imprescindible para su profesión el estudio de las ciencias naturales; otros, menos modestos, a poco que se hubieran iniciado en los misterios de la filosofía, o al mínimo éxito profesional, se tomaban demasiado en serio las frases rimbombantes del *Sobre el decoro* y creían ser, como aquel paranoico de Menócrates²² de Siracusa, realmente ἰσόθεοι. Con anterioridad a Aristóteles, cuya afición a la medicina y a las ciencias naturales es conocida, debían de ser relativamente numerosos los médicos que estudiaron en la Academia. Tratando de emular quizás *Las nubes* de Aristófanes, Epícrites nos traza un insulso cuadro de las ocupaciones de los discípulos de Platón, entre los cuales no falta un médico siciliano de no muy educados modales (fr. 11 Edm., v. 27). La figura, pues, del ἰατρός φιλοσοφῶν no se la saca Menandro del caletre, sino que respondía a una realidad sociológica, cuyas características —petulancia, verbosidad— habían llamado la atención de los comediógrafos. No en vano, a finales de la *Mese* o comienzos de la *Nea* aparecen las primeras piezas con el título de ἰατρός²³.

10. Pero para que la traza de Davo prospere, el médico «filósofo» debe ser extranjero, de urbanos modales y un tanto impostor. Todo ello, según vamos a ver, tiene también su correlato en la Atenas de Menandro. Desde los lejanos tiempos de la *Odisea*²⁴ a los

²¹ De *sensu* 436 a 17 ss.: φυσικοῦ δὲ καὶ περὶ ὑγιείας καὶ νόσου τὰς πρώτας ἰδεῖν ἀρχάς... διὸ σχεδὸν τῶν τε περὶ φύσεως οἱ πλείστοι καὶ τῶν ἰατρῶν οἱ φιλοσοφώτερος τὴν τέχνην μετιόντες, οἱ μὲν τελευτῶσιν εἰς τὰ περὶ ἰατρικῆς, οἱ δ' ἐκ τῶν περὶ φύσεως ἀρχονται περὶ τῆς ἰατρικῆς.

²² Apodado «Zeus», obligaba a los pacientes aquejados de epilepsia a comprometerse por contrato, en caso de curarse, a servirle de esclavos (Athen. VII 289). Uno de ellos, Nicóstrato de Argos, se identificaba con Heracles por haberse librado de la misma enfermedad (el *Herakleios nosos* = epilepsia). Ambos fueron objeto de las burlas de los cómicos: cf. Efigo (fr. 17 Edm. II 156) y Alexis (fr. 136 Edm. II 438).

²³ Las de Antifanes (fr. 107 Edm. II 210); Aristofonte (fr. 3 Edm. II 522), Teófilo (fr. 4 Edm. II 570) y Filemón (fr. 35 Edm. III 20).

²⁴ Cf. XVII 383. Se considera al médico, con el adivino, el constructor de naves y el aedo, como uno de esos *demioergoi* («trabajadores públicos») merecedores de ser invitados de fuera, cuando escasean en la patria.

ἰατροὶ περιοδεύουσι de la grecidad tardía²⁵, la figura del médico itinerante era familiar a todos los griegos. En los siglos V y IV a. C., al encontrarse las principales escuelas de medicina en Rodos, Crotona, Cirene, Cnido y Cos, el número de médicos de habla doria repartidos por toda Grecia era considerable. En las inscripciones atenienses relativas a médicos de los siglos V y IV aparece un tal Eneas²⁶, probablemente, como indica el nombre, un griego de Asia Menor; un cierto Timanacte²⁷, de origen seguramente rodio, según sugiere la forma de su nombre (en Cos se prefiere la forma Τιμῶναξ); un Evénor de Acarnania²⁸; un Fidias de Rodos²⁹; y un Evénor de Argos³⁰, quizás el mismo personaje anterior. Como se ve, en su inmensa mayoría proceden de territorios dóricos.

Por razones de origen, pues, la figura del *medicus dorice loquens* era tan familiar a los atenienses que pudo incorporarse al repertorio de tipos de la *Archaia*. En el fr. 41 Edm. de Crates aparece un médico dórico dispuesto a aplicar una σικύα a un paciente. Pero no sólo fue la plétora de médicos extranjeros lo que en Atenas prestigió el dorio como jerga profesional de los médicos, sino las propias debilidades humanas. De un lado, estaba la necesidad del vulgo que admiraba lo exótico y oscuro (τὸ ξενοπρεπὲς καὶ τὸ ἄδηλον), como señala con cierta alarma un autor del *C. H.* (IX 256 L.) y critica con gracejo Alexis. Si el médico ático pronunciaba τρουβλίον, πισιάνη, τευτλίον, incurría *ipso facto* en el desprecio de la gente, y despertaba, en cambio, admiración si decía τρουβλίον, πισιάννα y σεῦτλον (fr. 142 Edm.). Por otro lado, mediaba la vanidad y la astucia de los médicos, buenos conocedores de la psicología de sus clientes. El médico se debe presentar ante ellos con cierta solemnidad, para lo cual ha de rehuir la vulgaridad (τὸ γὰρ προπετὲς καὶ τὸ πρόχειρον καταφρονεῖται), advierte el *Περὶ ἱητροῦ* (cap. 1, *C. H.* IX 204). Y una manera de lograrlo era, sin duda, el emplear no sólo una terminología técnica arcana, sino hasta un habla fuera de lo normal. Resulta, en efecto, sumamente aleccionador cotejar el

²⁵ Cf. S. Reinach, s. v. «Medicus» en *DS III*, 1669, n. 12, 1673, n. 16.

²⁶ Siglo V, cf. *IG I²*, p. 259, n.º 1019.

²⁷ *Ca.* 446/5-405/4, cf. *IG I²*, p. 72, n.º 152.

²⁸ *Ca.* 322/1, cf. *IG II-III 1*, 1, p. 157, n.º 373.

²⁹ *Ca.* 304/3, cf. *IG II-III 1*, 1, p. 205, n.º 483.

³⁰ *Ca.* 319/18, cf. *IG II-III 1*, 1, p. 158, n.º 374.

fr. citado de Alexis con lo que dice el Περὶ διαίτης ὁξέων a propósito de los errores del vulgo, que aprende con facilidad los nombres de las enfermedades, y así acontece que ἦν γὰρ ὀνομάση τις πιτσάνης τε χυλὸν καὶ οἶνον τοῖον ἢ τοῖον καὶ μελίκρητον, ἅπαντα τοῖσι δημότησι δοκέουσι οἱ ἰητροὶ ταῦτ' ³¹ λέγειν, οἳ τε βελτίους καὶ οἱ χείρους. Pero esto no es así, se añade a continuación (cap. 1; C. H. II 238 L.) con cierto candor, ya que la diferencia que media en los buenos y los malos médicos es enorme. ¿Es excesivamente malicioso suponer que, para distinguirse, empleara el profesional modos de decir y hasta de pronunciar diferentes de los usados por el vulgo y el común de sus colegas? Plinio el Viejo ³² atestigua un fenómeno semejante en la Roma de su época y ¿quién no podría aducir ejemplos parecidos de su propia cosecha! En este aspecto parece como si en el fondo de la conciencia profesional estuviera grabado el *logion* atribuido a Jesucristo ³³ de que, así como nadie es profeta en su tierra, tampoco se puede ser médico entre gente conocida. Y de ahí la necesidad de esos oropeles léxicos de exótica extranjería.

11. Quedan por ver los restantes elementos que integran el disfraz del médico. Los calificativos de ἀστεῖος y ὑπαλαζών están implícitos, por así decir, en el carácter filosofante del profesional. Aristóteles se refiere en varias ocasiones con cierta ironía a esos médicos entendidos en cuestiones físicas que disputaban sobre los principios universales de las cosas —haciendo, sin duda, caso al dicho hipocrático de que para conocer la parte es preciso conocer

³¹ Preferimos leer ταῦτ' y no ταῦτα como Littré.

³² Los pocos romanos que practicaban la medicina —un arte repugnante a la *gravitas* romana— se pasaban al bando griego (es decir, adoptaron la manera de expresarse de sus colegas helenos). La razón de ello, a juicio de Plinio (N. H. XXIX 8, 17-18), es que «entre los ignorantes y desconocedores de su lengua no gozan de autoridad los que escriben tratados de ese arte en otra lengua que no sea el griego, y la gente presta menos atención a lo que concierne a su salud si lo comprende». *Mutatis mutandis* la situación en Roma era en todo similar a la de Atenas de los siglos V y IV a. C., coincidiendo en lo fundamental las quejas de los autores del C. H., las burlas de Alexis y la xenofoba acritud de Plinio. Para prestigiarse, el arte médico, entonces como ahora, abusaba de su arcana jerga profesional.

³³ Λέγει Ἰησοῦς· οὐκ ἔστιν δεκτὸς προφήτης ἐν τῇ πατρίδι αὐτοῦ, οὐδὲ ἰατρός ποιεῖ θεραπείας εἰς τοὺς γινώσκοντας αὐτόν (citado por S. Reinach, s. v. «Medicus» en DS III, 2, p. 1671, n. 21).

primero el todo³⁴— como a τῶν ἰατρῶν οἱ χαρίεντες (*Div. per somn.* 463 a 4 ss.), τῶν ἰατρῶν ὅσοι κομψοὶ ἢ περιεργοὶ (*De respirat.* 480 b 26 ss.). Se trataba, en suma, del tipo de médico al que mucho antes diera Aristófanes³⁵, con certerísimo efecto cómico, la denominación de ἰατροτέχνης, que tan gráficamente refleja las aspiraciones al rigor científico y la pedantería de la profesión.

Ahora bien, el elevado concepto que de sí mismos y de su arte tenían estos ἰατροτέχνηαι, se reflejaba no sólo en las normas de compostura en el trato con el enfermo y sus familiares recogidas en el *Nomos* y el «Sobre el médico», sino hasta en la misma policía personal. Norma del médico debe ser, ante todo, ὀρῆν εὐχρως τε καὶ εὖσαρκος πρὸς τὴν ὑπάρχουσαν αὐτῷ φύσιν, pues el vulgo estima que quien no tiene saludable aspecto no puede curar a los demás. En segundo lugar —añade el autor del *Περὶ ἱητροῦ* (cap. 1, *C. H.* IX 204 L.)— ha de cuidar en grado sumo el atildamiento de cuerpo y atavío: ἔπειτα τὰ περὶ αὐτῶν καθαρῶς ἔχειν, ἐσθῆτι χρηστῇ καὶ χρίσμασιν εὐδόμοις. Y precisamente es la transposición cómica de esta norma lo que encontramos en la χλανίς, la βακτηρία y el enigmático προκόμιον que Menandro estima necesarios para conferir, digamos con palabras del *C. H.*, σχῆμα, στολή y πρόσωπον de médico a uno que no lo es (cf. IV 638 L.).

12. La χλανίς, manto elegante y afeminado, aparece repetidas veces en la Comedia asociada al uso simultáneo de perfumes³⁶, y al de un bastón para cooperar al caminar airoso³⁷ o al realce de la elegancia en la postura, cuando el petimetre revestido de dicha

³⁴ Cf. Plat., *Phaedr.* 270 B-D y la muy ponderada discusión de este pasaje por P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, 87 ss. Los textos de Aristóteles aquí citados (cf. nota 21) acentúan el carácter universal, «meteorológico», de la expresión φύσις τοῦ ὄλου.

³⁵ *Nub.* 332. El escoliasta a este lugar y la *Suda* (s. v. ἰατρός) explican el neologismo en el sentido de que los médicos escribieron también sobre los aires, aguas y lugares, aludiendo al tratado hipocrático. De ahí que los ἰατροτέχνηαι entraran en el cortejo de las Nubes divinizadas; cf. H. W. Miller, «Aristophanes and Medical Language», *TAPhA* 76, 1945, 74-84 en p. 79.

³⁶ Cf. Anaxilas III 345 Meineke: ξανθοῖς τε μύροις χρῶτα λιπαίνων, | χλανίδας θ' ἔλκων, Men., *Orge*, fr. 303 K.-Th.: καίτοι νέος ποτ' ἐγενόμην κάγω, γύναι | ἀλλ' οὐκ ἐλοῦμην πεντάκις τῆς ἡμέρας | τότε, ἀλλὰ νῦν οὐδὲ χλανίδ' εἶχον, ἀλλὰ νῦν | οὐδὲ μύρον εἶχον, ἀλλὰ νῦν.

³⁷ Antífanes III 17, 4: εὐρυθμὸς βακτηρία.

prenda se apoyaba en él³⁸. Por otra parte, también se nos dice que la χλανίς, arrastrada por el suelo, confería cierta especial solemnidad³⁹. Evidentemente, se trataba de una prenda costosa⁴⁰, de una έσθής χρηστή como diría el autor del «Sobre el médico», muy apropiada para el profesional que quisiera producir en sus clientes a la vez una impresión de buen porte y desahogo económico. Sobre todo, si a las sensaciones visuales producidas por ella y los graciosos movimientos de un bastón se añadían los estímulos olfativos de un exquisito perfume. La χλανίς y la βακτηρία en la Atenas de Menandro, como en tiempos de nuestros abuelos la levita y la chistera, vendrían a ser algo así como la marca distintiva del médico de lujo, del Ιατροτέχνης genuino y disertο φυσικός, formado en las mejores escuelas médicas y filosóficas, como era la Academia, donde la χλανίς —según sabemos también por el testimonio de otro cómico⁴¹— equivalía casi a un uniforme de colegial.

13. Queda por saber qué era el προκόμιον y, a fuer de sinceros, nos apresuramos a reconocer nuestra ignorancia al respecto. Desde luego, no parece ser ni una peluca ni un a modo de colgajo que se dejara caer sobre la frente, sino más bien una especie de gorro con visera. Nos induce a pensar así el hecho de que, junto con la χλανίς blanca, el χιτωνίσκος gris y el fachendoso bastón, completara el indumento de la *jeunesse dorée* y de la intelectualidad *divine* un blando gorriUo, según nos ilustra Antífanes (III 17 Meineke):

λευκή χλανίς, φαιδς χιτωνίσκος καλός
πιλίδιον άπαλόν, εϋρυθμος βακτηρία.

Y no creemos andar muy descaminados, al sospechar que a algo así hace referencia un enigmático precepto hipocrático (C. H. IX 266 L.), que venía a poner en su punto los excesos de la elegancia

³⁸ Cf. Efiro III 332, 10 Meineke: δγκω τε χλανίδος εϋ τεθωρακισημένος | σχήμ' άξιόχρεων έπικαθεις βακτηρία.

³⁹ Cf. Efiro III 336, 4 Meineke: σεμνός σεμνός χλανίδ' έλκων.

⁴⁰ Que la χλανίς era un signo externo de riqueza se deduce del lamento que pone en boca de un individuo venido a menos Posidipo (IV 526, [5] Meineke: τήν χλανίδα πάντες, ώς έοικεν, ούκ έμέ | προσηγόρευον' ούδ' εις νύν μοι λαλεί).

⁴¹ Antífanes III 17 Meineke.

de los médicos: φευκτέη δὲ καὶ θρόψις ἐπικρατίδων διὰ προσκόρησιν ἀκέσιος, ὀδμή τε περιεργός. ¿No vendría a ser el προκόμιον, lo mismo que la ἐπικρατίς, algo pequeño (cf. πιλίδιον y el diminutivo), colocado «sobre la cabeza», hacia la «parte anterior» de los cabellos?

En suma, el médico fingido de la *Aspis* es hasta cierto punto un reflejo de una realidad sociológica de la Atenas de Menandro. No se trata de un mero «retorno» a un tipo tradicional en el teatro, tan antiguo como la farsa dórica, como parece estimar Marcello Gigante⁴². Así lo demuestran las inscripciones atenienses del siglo IV y los escritos normativos del *Corpus Hippocraticum*, cuya imagen ideal del médico se puede reconocer, traspuesta y ridiculizada, en el remedo cómico de nuestra pieza.

14. Por último, como apéndice a lo dicho, ofrecemos una reconstrucción *exempli gratia* de la escena de la consulta.

⁴² «Il ritorno del medico straniero», *PP*, fasc. 127, 1969, 302-307. El personaje de Menandro no confirma la historicidad de la farsa dórica, como pretende Gigante, sino la existencia de un tipo bien configurado en la comedia ática. Hermanos suyos serían los *iatroi* mencionados en la nota 23 y su antepasado lejano el *medicus dorice loquens* de Crates. No es menester empalmar la *Aspis* con la farsa dórica a través de la *Mandragorizomene* del «italiota» Alexis para explicar la presencia del «médico extranjero» en esta comedia. En cambio, es un dato importante a favor de la historicidad de dicha farsa el ἰατρός de Dinóloco (*POxy* 2659, fr. 1 verso ii 13) que aduce Gigante en el *addendum* a su artículo.

MENANDRI, *Aspis* (vv. 439-464)

- (ΙΑ.) ζέσαι ποεῖ λύπα τις] αὐτῶι τὰν χολάν
 440 τὸ πρὶν ἀλγέοντι κα] μὲ[ν] ἤδη φερομένωι
 ἔξω φρενῶν] διὰ τὰ[ν] παρεῦσαν ἀπορίαν.
 (ΣΜ.) τί ἔστιν; οὐπ]ω τοῦτο δήπου μανθάνω.
 (ΙΑ.) ἄκος οὐ λάβοι]ς ἄν. (ΣΜ.) ταῦτα δήπου μανθάνω.
 (ΙΑ.) παράκοπον ἀλύτὰς τὰς φρένας δή μοι δοκῶ
 445 ὄρην νιν] ὀνομάζεν μὲν ὧν εἰώθαμες
 ἄμες φ]ρενίτιν τοῦτο. (ΣΜ.) μανθάνω τί οὖν;
 (ΙΑ.) οὐκ ἔστ]ιν ἔλπις οὐδεμία σωτηρίας.
 καίρια] γάρ, αἰ μὴ δεῖ σὲ θάλπεν διὰ κενᾶς,
 τὰ τοια]ῦτα. (ΣΜ.) μὴ θάλπ', ἀλλὰ τάληθῆ λέγε.
 450 (ΙΑ.) οὐ πάμπαν οὗτός ἐστί τοι βιώσιμος
 ἀνερεύγεται τι τὰς χολᾶς' ἐπισκοτεῖ
 τὸ νόσαμα τῶι φρονέ]οντι[ι τε] καὶ τοῖς ὄμμασι
 αὐτοῦ' ἀναπνεῖ δὲ πυ]κνὸν ἀναφρίζει τε καὶ
 πρίει συνεχῶς ὀδόντ]ας. ἐκφορὰν βλέπει.
 455 (ΣΜ.) ληρεῖς. (ΙΑ.) κακοδαμοναῖς.] προάγωμες, παῖ. (ΣΜ.)
 σὲ, σὲ
 καλῶ. τί φῆς; (ΙΑ.) τί οὖν;] μετακαλήεις; (ΣΜ.) πάνυ
 μὲν οὖν.
 πάλιν λέγε μ'. οὐκ εἰ δ]εῦρ' ἀπὸ τῆς θύρας ἔτι;
 (ΙΑ.) ἔλεξ' ὅτι τὸ οὐ]κ ἂν βιώεις γ' ὡς τέως.
 (ΣΜ.) τίνος χάριν; τὸν] αὐτὸν εὐχου τρόπον ἔχειν
 460 ἐμοί. ἄπιστα] πολλὰ γίνεται. (ΙΑ.) γέλα,
 αἰ λῆις, ἐμεῦς. οὐ] φαμι τὰς ἐμᾶς τέχνας
 τὲ καταφρονησῆν ἔτι. τ]ὸ δ' αὐτός μοι δοκῆ]ις
 σθένεν τι μέγ]λα λῆν, ἀλλ' ὑπέρχεται τι τοι
 φθιτικὸν νόσαμα. τὸ μὲν ὄλωσ θανάτους βλέπεις.

Apparatus:

439 restitui, coll. vv. 337, 422 et Anaxippus IV 463 Meineke • ποιῆ atticus sed vide infra v. 451 ἐπισκοτεῖ • αὐτῶι A¹ : αὐτῶ P Ga 'genitivus doricus'
 440 restitui, coll. v. 305 ss., 422 :]ιμε[...]. A¹ • ἤδη? A¹ in app. 441 complevi, coll. v. 422 • τὰ[ν] A¹ : τη[] P 442 rest. A¹ in app. 443 complevi :]σαν A¹ φθορὰν παρεθ]σαν Sb 444 complevi : α]δτάς A¹ νοσεῖ γάρ α]δτάς Ga, qui fortasse νοσεῖν scribere voluit πῶς οὐ; δι' α]δτάς Sb • δοκῶ P : δοκεῖ corr. Ga 445 complevi :]. A¹ τί ἐστίν vel potius [τ]ί ἐστ]ι[ν] Ga σκοπῆν. πα]ρονουμάζειν Sb • ὀνουμάζειν corr. A², coll. Aristoph. *Acharn.* 788 αἱ τράφεν λῆις et infra v. 448 Ga : ὀνουμάζειν P 446 rest. Kassel : νόσον φ]ρ(ε)νίτιν Ga • τοῦτο Smicrinae tribuit Fraenkel apud A² 447 rest. A¹ • σωτηρίας an Smicrinae dandum sit dubitat A¹, sed medico tribuit A² 448 κάρια] γάρ, Kassel apud A² Ga Gi : ὕμᾱς] γάρ Sb • μὴ δεῖ σε θάλλεν Kassel apud A² Ga Gi : μηδεὶς ἔθαλλεν A¹ Sb • κενᾶς, Kassel apud A² Ga Gi : κενᾶς A¹ Sb 449 τὰ τ]οιαῦτα A² : ...]... στα A¹ τί τα]ῦτα Sb 450 τοῖ A¹ : τοῖς P 452 complevi :]εντ[...]. A¹, litterae unciales ε, ο facile confundi possunt 453 complevi, coll. Hipp. *Prog.* 5 : πικνὸν? A¹ in app., producto ο legi debet 454 complevi, coll. Hipp. *Prog.* 3 • ὀδόν]τας· interpunxi :].ας A¹ • ἐκφορὰν βλέπει metaphorice dictum ut infra v. 464 455 complevi • σεσε corruptum censet A¹ οὐ γε? in app. 456 complevi 457 monitu Ruiperezii ita restitui : δε]υρ' A¹ [θ]ι δε]υρ' A², coll. *Peric.* 268, 275 • ἔτι; Ruipérez : ἔτι A¹ 458 monitu Ruiperezii restitui : οὐ]κ A¹ • βιῶτης P A¹ : βιῶτη corr. Sandbach apud A² • γ' ὤς corr. A¹ : τῶς P 'doricum' pro ὤς A² censet πῶς corr. Sandbach 459 restitui : ἐρωμένως τιν'] Sandbach 460 complevi : ἀπροσδόκη]τα Sandbach 461 complevi 462 complevi : τ]ὸ A¹ • δοκῆ<ι>ς correxi, coll. μετακαλῆις γ. 456 463 complevi : ...].[...].αλην A¹ • σθένεν scripsi, coll. v. 448 464 τὸ corr. A² : οὐ P A¹ • ἔλωσ 'accusativus doricus' West apud A² • θανάτους P A¹ θάνατον? in app. : θανάτως corr. West apud A² • οὐ - βλέπει Davo sive Smicrinae dandum censet Sisti apud Ga

Sigla

A¹ = Colinus Austin, *Menandri Aspis et Samia I, Textus (cum apparatu critico et indices)*, Berlín, 1969

A² = Id., «Notes on Menander's Aspis and Samia», *ZPE* 4, 1969, 161-170, en págs. 164-65

Ga = Carlo Gallavotti, «Noticina sul trimetro comico e sull'*Aspis* di Menandro», *Boll. del Comitato per la prepar. dell'Edizione Naz. dei Class. Greci e Latini*, fasc. 18, Roma, Accad. Naz. dei Lincei, 1970, 83-99, en p. 99

Gi = Marcello Gigante, *op. cit.* en la nota 42, págs. 305-6

P = Papyrus Bodmeriana

Sb = «L'Aspis di Menandro», *Rend. Accad. Archeolog. Lett. e Belle Arti di Napoli* 44, 1969, 205-222, en p. 218, n. 37

LUIS GIL